

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Palabras del
Señor Koïchiro Matsuura

Director General
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura
(UNESCO)

En la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Santiago de Chile, 20 de enero de 2003

- grandes intérpretes como Claudio Arrau y Ramón Viñay,
- pintores como Pablo Burchard y Roberto Matta, una de cuyas obras ornamenta los muros de la Sede de la UNESCO,
- novelistas como Eduardo Barrios, José Donoso, Francisco Coloane, Adolfo Couve y Luis Sepúlveda,
- cantantes populares como Violeta Parra y Víctor Jara,

y tantos otros que configuran una constelación que se contempla con admiración en el mundo entero.

Acabo de asistir en el día de hoy a otra demostración de la riqueza cultural chilena. Pues la cultura viva de la actualidad sumerge sus raíces en las profundidades del pasado. Los dos lugares chilenos inscritos en el patrimonio de la humanidad lo testimonian, y estoy especialmente feliz de constatar que se está llevando a cabo el proyecto de salvaguardia de los Moais de la Isla de Pascua. La historia nos exige preservar estas obras tangibles, pero también es imprescindible para medir y valorar la diversidad cultural de la humanidad, inclusive si se tratan de testimonios de culturas que han desaparecido. Quisiera rendir un homenaje al Gobierno de Japón por haber comprendido el gran valor de este patrimonio, y haber decidido apoyar su salvaguardia. Quisiera también decirles que la UNESCO ha concedido una ayuda que cabe relevar para la restauración y la salvaguardia de las Iglesias en madera Chiloé, que es el segundo sitio inscrito en la Lista del patrimonio mundial. Ahora, espero que la bella ciudad de Valparaíso, que visite ayer, pasara con todo éxito la prueba planteada por la próxima sesión del Comité del patrimonio, que tendrá lugar el próximo mes de junio en China, y que Valparaíso pase a ser el tercer sitio chileno sobre la prestigiosa Lista del patrimonio mundial.

La presentación del “Canto a lo Divino y a lo Humano” me es también muy querida. En efecto, estoy convencido de la importancia de las dimensiones intangibles del patrimonio como una expresión de la diversidad cultural. Esta es la razón por otra parte, de mi llegada a la UNESCO en noviembre de 1999, porque deseaba otorgar un fuerte impulso a la protección del patrimonio intangible, largamente descuidado por nuestra

organización en favor del patrimonio tangible. Es así, que la primera Proclamación de las diecinueve obras maestras del patrimonio oral e intangible salió a la luz en mayo del 2001. Es por este motivo una gran satisfacción para mí observar a Chile presentar esta candidatura para la segunda Proclamación que tendrá lugar en julio próximo, y no puedo más que desear que ella se sume a la lista de obras de arte del patrimonio oral e intangible de la humanidad. Paralelamente, la UNESCO fue encargada de la elaboración de un marco normativo de protección, necesariamente extenso, que se someterá, como un primer ante proyecto para la Convención, en la próxima sesión de la Conferencia General en octubre próximo, he querido proporcionar sin tardar una atención continua al patrimonio intangible, tan frágil y tan descuidado en numerosas regiones del mundo. Deseo fervientemente que esta Convención sea adoptada el 2005, y que pase a formar parte del comienzo de una Lista para su protección, al igual del que ya existe para el patrimonio tangible. La salvaguardia del patrimonio intangible es a la vez una necesidad para la diversidad cultural, y desde ahora una urgencia debido a su fragilidad debido a esta era de mundialización. Este es el principal mensaje que resulta de la Tercera Mesa Redonda de los Ministro de Cultura, que tuvo lugar en Istanbul el pasado mes de septiembre.

Con la presentación del proyecto de inscripción en el registro Memoria del mundo, el Archivo Histórico de los Jesuitas y el Archivo de los Derechos Humanos, Chile demuestra de este modo el interés que otorga a su historia. Creo que es así como un pueblo construye su destino, integrando su pasado al tiempo que lo trasciende a través de formas creativas modernas.

Hoy, ese rico acervo esta transmitiéndose a las nuevas generaciones a través de la educación, de una importante actividad en el campo del museo y de un fomento de la creación en todas sus dimensiones. Se trata de medios claves para que las nuevas generaciones puedan tener un conocimiento cabal de lo que es la trama misma de la cultura, ese incesante diálogo entre el pasado y el futuro, entre generaciones, y siempre abierto a todas las manifestaciones de la cultura.

Así, también comprobamos con beneplácito que se están redescubriendo otras formas de la cultura, en particular de las que aportaron y siguen aportando los pueblos

indígenas, así como el gran acervo del patrimonio oral e intangible que también conforma la trama de la cultura chilena viva.

En este campo también, el factor educación es fundamental y las acciones emprendidas en las distintas regiones del país para recalcar los aportes de cada una de ellas deben ser fomentadas, en particular a través de la preservación y registro de las obras del patrimonio cultural oral e inmaterial y dándolas a conocer al mundo entero.

Estoy seguro que los trabajos de la Comisión Nacional Asesora de Patrimonio Cultural Oral e Intangible jugarán un papel clave en dicha empresa.

Todo ello confirma el hecho de que en el fondo estamos redefiniendo el contenido mismo del concepto de cultura a través de la noción de diversidad.

En efecto, dicha noción nos permite afrontar uno de los grandes retos de las décadas futuras, esto es, humanizar la globalización, darle las dimensiones espirituales y de diálogo que requiere para que los beneficios indudables que conlleva no sean menoscabados por una fuerte tendencia hacia la homogeneización.

Para lograr dicho objetivo, debemos no sólo preservar lo ya creado; debemos al mismo tiempo fomentar la creatividad y el diálogo con las otras culturas y civilizaciones, a escala regional e internacional.

Este es con toda evidencia el espíritu de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, de la que he hablado al iniciar mi discurso.

Deseo recalcar el hecho de que dicho diálogo es hoy esencial y que debe ir más allá de una simple presentación de los logros de cada una de las culturas, abordando las interacciones constantes con otras culturas, incluso con las que aparentemente son las más lejanas.

Así lograremos contribuir a una nueva formulación de la universalidad, que debe ser parte integrante de la globalización.

Muchas gracias.